
Albacete en los libros de la Guerra Civil española

Por Francisco Fuster

Albacete tuvo carácter de verdadero protagonista en el sangriento conflicto de la guerra civil española de 1936-1939. En primer lugar por el hecho de ser la primera capital de provincia que perdía la zona nacionalista, después de la semana del alzamiento, el 25 de julio de 1936. Más tarde, por ser la sede de todo el Ejército Voluntario de la República, el centro neurálgico de la organización de sus Fuerzas Aéreas, y la Base de entrenamiento y organización de las Brigadas Internacionales.

Por este carácter de protagonista, Albacete sale a relucir muchas veces en los diferentes libros de la guerra, escritos por autores españoles y extranjeros de las tendencias ideológicas más dispares. En la mayoría de ellos nuestra provincia sale perjudicada, no ya sólo por la multitud de errores históricos que se comentan, sino por las falsas y peregrinas interpretaciones que se hacen del carácter de nuestras gentes y la tendenciosa imagen que se inventa de la fisonomía de nuestra provincia y de su capital.

Este trabajo pretende dejar las cosas en su verdadero sitio y combatir un tanto la falsa leyenda negra que existe sobre Albacete, basada sobre todo en los errores y falsas interpretaciones, malintencionados o no, que se cometieron y cometen por los autores de estos libros. Es ésta una larga tarea, que no puede llevarse a cabo tan sólo en un artículo. Así, a partir de éste, irán apareciendo otros sucesivos, en una serie que necesariamente tiene que ser extensa, porque también lo es la lista de los libros de la guerra civil española que hablan equivocadamente de Albacete.



El famoso general Miaja, al que el historiador Ricardo de la Cierva atribuye la conquista de Albacete.

Ricardo de la Cierva y su pretendida rendición de Albacete por el General Miaja el 25 de julio de 1936

El recientemente dimitido Director General de Cultura Popular es uno de los modernos historiadores españoles que más admiro. Confieso que suelo leer casi todo lo que escribe con gran interés, y que en bastantes aspectos estoy de acuerdo con muchas de sus conclusiones históricas. No obstante, creo que este ilustre historiador no tiene una información muy correcta de Albacete durante la guerra civil, y ello porque Ricardo de la Cierva suele moverse muy bien en el terreno de la bibliografía general de la guerra y nuestra provincia carece aún de una adecuada monografía en este aspecto.

El principal error de Ricardo de la Cierva sobre Albacete es el de atribuir al general Miaja la rendición de nuestra provincia el 25 de julio de 1936. Lo dice primeramente en la serie de artículos publicados en el periódico "El Alcázar", bajo el título de "La leyenda de las Brigadas Internacionales" (1969): "...Fueron restos de fuerzas regulares y de orden público las que, al mando del general José Miaja, frustraron la rebelión popular." Más tarde lo repite, transformando un tanto la frase, en el libro que salió de estos artículos: "Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales". (Madrid, Prensa Española, 1971, pág. 48): "...Fueron las fuerzas regulares y de orden público enviadas desde otros puntos las que, al mando del general José Miaja, frustraron la rebelión popular encuadrada por las tropas locales."

Pero el famoso historiador llega al colmo en su gratuita teoría en uno de sus libros más importantes y lujosamente editados: "Historia ilustrada de la guerra civil española". (Barcelona, Ediciones Danae, 1970). Dentro del tomo I de este libro hay un capítulo que titula "La irradiación militar de los dos entusiasmos (La guerra en el verano de 1936)". Los diferentes epígrafes de este capítulo están destinados a narrar la llamada "guerra de las columnas" que fue la primera fase de la larga contienda. Todo este interesante capítulo está escrito en forma insuperable por Ricardo de la Cierva, salvo en lo relativo a las columnas de Madrid, y ello porque se empeña en colocar bajo este epígrafe el episodio de la rendición del alzamiento de Albacete.

LA EXTRAÑA TEORIA DE RICARDO DE LA CIERVA SOBRE LA RENDICION DE ALBACETE

Pero veamos la teoría de Ricardo de la Cierva: De Madrid, a partir del 20 de julio, salen tres grandes columnas mixtas, formadas por batallones regulares rehechos y por heterogéneas unidades de milicianos, al mando de militares profesionales de la UMRA. Las dos primeras grandes columnas se dirigen a la sierra para taponar los puertos amenazados por la irrupción de las columnas de Mola. Algunas ramificaciones de la primera columna luchan en los alrededores de Cercedilla y en Peguerinos, y el grueso de la misma domina la sublevación de

Historia ilustrada de la Guerra civil Española



Editorial
DANAW

Un magnífico libro con unas lamentables equivocaciones sobre Albacete.

las pequeñas guarniciones de Alcalá de Henares y Guadalajara. El jefe principal de esta primera columna es el coronel profesional Puigdengolas. La segunda de las famosas columnas partidas de Madrid es la del también profesional teniente coronel Julio Mangada (que más tarde será Gobernador Militar de Albacete), que se dirige a la sierra de Gredos, alcanza una sonada victoria sobre fuerzas nacionalistas, e intenta infructuosamente la conquista de Avila. La tercera columna madrileña, según Ricardo de la Cierva, es a la que él atribuye, gratuitamente, la rendición de Albacete:

“Mucha mayor importancia para el desarrollo de la guerra civil tuvo el éxito inicial de la **tercera gran columna madrileña de maniobra a larga distancia, la que a las órdenes del general Miaja se dirigió contra Albacete y Andalucía.** La capital del sur

de la Mancha, tierra de transición entre Castilla y Levante, entre Levante y Andalucía, era un importante nudo estratégico que en los primeros momentos se había declarado a favor de los sublevados, de acuerdo con los resultados netamente derechistas de las elecciones de febrero y por la acción conjunta de la pequeña guarnición y la opinión mayoritaria del pueblo. Sin embargo, basta mirar el mapa para comprobar que Albacete tenía fatalmente que seguir la suerte de sus provincias vecinas, sobre todo cuando las divisiones primera y tercera, así como las zonas próximas de la segunda estaban ya con el Gobierno. **La columna Miaja se refuerza con las que envían contra la ciudad rebelde las guarniciones de Valencia y de Murcia,** aunque algunas unidades gubernamentales se incorporan a la defensa. He aquí un caso interesante, difícil de explicar por los adictos a la

interpretación simplista del "Ejército rebelde contra el Pueblo —con mayúsculas— republicano"; el pueblo de Albacete que, casi sin lucha, se pronunció por los rebeldes, va a ser asaltado por tres columnas regulares republicanas, cuya acción ha sido muy facilitada por la "batalla de Almansa", ganada por la decisión del diputado de Izquierda Republicana Vicente Sol, gran conocedor de la psicología de la provincia."

"El día 25 de julio, Albacete cae en poder de las tropas combinadas del general Miaja, quien con el éxito —se trata de la única capital de provincia conquistada por la República en toda la guerra civil, hasta Teruel— se consuela de su demasiado breve paso por el Ministerio de la Guerra; es el único titular de la cartera que sólo lo ha sido por una noche, la del 18 de julio. En vista de la toma de Albacete, ciudad destinada a pasar a la historia de la guerra civil, con entonces imprevisibles perspectivas internacionales, Madrid ordena a Miaja que repita la hazaña en Córdoba." (Tomo I, págs. 333-334.)

El subrayado de todos estos párrafos del texto es mío, y precisamente para destacar de antemano en dónde están las afirmaciones totalmente gratuitas que convierten en falsa esta teoría histórica de Ricardo de la Cierva. He dejado a propósito sin subrayar otros puntos oscuros del texto; por ejemplo, lo de la opinión mayoritaria del pueblo en las elecciones de febrero y en el alzamiento, para no distraer la atención del lector. Estos asuntos requieren algo más que un artículo para poder explicarlos y aún no están suficientemente estudiados en la monografía que preparo sobre Albacete durante la República y la

guerra civil.

Pero la extraña teoría de Ricardo de la Cierva sobre Albacete y el general Miaja, con su columna madrileña, se repite en otros diversos pasajes del libro: "...Es posible que Miaja hubiese podido tomar Córdoba como tomó Albacete"... (t. I, p. 334). "Las tres grandes columnas madrileñas han jalonado de éxitos importantes su camino —Alcalá, Guadalajara, Navalperal, Albacete— y han asegurado para la República el control sobre zonas también importantes que permanecerán en el mismo bando durante todo el resto de la guerra..." (t. I, p. 334). "...La columna Miaja, que operaba sobre esta última ciudad (Córdoba), después de su conquista de Albacete..." (t. I, p. 471). "Ya sabemos que Miaja había dado al Gobierno una de las raras victorias en campo abierto durante el verano de 1936: la conquista de Albacete..." (t. I, p. 498). "Ya sabemos que la operación (asalto de Córdoba) resultó un fracaso, y el general (Miaja) fue destinado entonces a Madrid, donde la esperaba un futuro que nadie habría predicho tras su campaña de Andalucía, que hizo olvidar injustamente los laureles de Albacete..." (t. II, págs. 12-13), etc., etc.

De todos estos párrafos, así como de los textos anteriores, se desprende claramente cuál es el pensamiento de Ricardo de la Cierva: hacer basar todo el prestigio militar que el general Miaja tuvo en un principio en la zona republicana en esta pretendida conquista suya de Albacete, y suponer que por este prestigio de conquistador se le confió la defensa de Madrid. Sin embargo, esta teoría —muy bonita, muy redonda— se cae de su base por el hecho sencillo y auténtico de

que el general Miaja (y tampoco su famosa columna madrileña), no fue el conquistador de Albacete. Parte de la que más tarde se llamaría "columna Miaja" sí que alcanzó la rendición del alzamiento de Albacete, pero el general Miaja y su columna madrileña, no. Y lo mejor para hacer una revisión crítica de la equivocada teoría de Ricardo de la Cierva es contar los hechos como verdaderamente sucedieron:

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CAIDA DE ALBACETE

A las tres de la tarde del domingo 19 de julio comenzó el alzamiento militar en Albacete. En la operación participaron la totalidad de las fuerzas militares y de orden público de la provincia (Caja de Reclutas, Guardia Civil, Asalto, Seguridad, Carabineros, Ferrocarriles y Aviación Militar), que sumaban un total de alrededor de los 700 hombres, a los que se unieron algunos núcleos bastante numerosos de paisanos derechistas y del centro, en especial de Falange, Acción Popular y Renovación Española, así como agrarios, radicales, republicanos conservadores e incluso progresistas. Pero aunque estos elementos civiles fueron muy numerosos, es absurdo hablar de que formaban "la opinión mayoritaria del pueblo", porque en la provincia de Albacete el Frente Popular tenía muchísimos partidarios y aún fueron muchísimos más los paisanos de ideas políticas derechistas que, como "mayoría silenciosa", quisieron permanecer al margen del asunto.

El jefe del alzamiento fue el teniente coronel Enrique Martínez Moreno, gobernador o comandante mili-

BANDO

*Don Enrique Martínez Moreno, Teniente-Coronel de Infantería,
Comandante militar de esta plaza, encargado del mando de esta provincia
por haber sido declarado el estado de guerra.*

ORDENO Y MANDO.

Artículo 1.º Con arreglo a lo dispuesto en la vigente ley de Orden público y de acuerdo con la Junta de Autoridades, me hago cargo del mando de esta provincia en el día de la fecha por haber cesado el Excmo. señor Gobernador civil don Manuel Pomares Monleón.

Artículo 2.º Todo rebelde o sedicioso que en el plazo de dos horas no deponga su actitud y preste obediencia a la Autoridad legítima de la República Española se le considerará como enemigo en acción de guerra.

Artículo 3.º No se permitirá en ningún momento la formación de grupos de más de tres personas.

Artículo 4.º Desde las seis de la tarde a las siete de la mañana no se permitirá acercarse a las centrales eléctricas, vías férreas, depósitos de agua, centros y dependencias militares, Bancos y demás edificios que estén por sus servicios necesitados de la custodia pública; el que a la intimidación de la fuerza no se apartare será considerado como incurso en lo marcado en el art. 2.º

Artículo 5.º Los automóviles públicos y particulares no podrán circular sin un permiso especial de mi Autoridad dentro ni fuera de la población.

Artículo 6.º Las reuniones de cualquier centro o sociedad no podrán celebrarse sin mi autorización y previo aviso anticipado de tres días como mínimo, y el orador que vierta conceptos delictivos quedará a mi disposición.

Artículo 7.º Quedan en vigor las demás disposiciones dadas en el bando de declaración del estado de alarma. ¡Viva España!
Dado en Albacete a 19 de Julio de 1936.



EL COMANDANTE MILITAR DE LA PROVINCIA.

Enrique Martínez Moreno

tar de la plaza, quien asumió todos los poderes de la provincia tras la declaración del estado de guerra, auxiliado por el jefe de la Guardia Civil, teniente coronel Fernando Chápuli Ausó, el comandante de este mismo Instituto, Angel Molina Galano y el comandante de Infantería, Valerio Camino Peral.

Después de dominada la situación en la capital, el alzamiento, siguiendo órdenes previas, se extendió a diferentes puntos de la provincia. Principal atención merecieron las poblaciones que se extienden a todo lo largo del ferrocarril y las carreteras generales que desde Madrid parten a Cartagena y Alicante. Era muy importante asegurarse estas poblaciones para poder cortar la comunicación entre la capital de la República y las regiones del Mediterráneo. Allí donde no triunfó el alzamiento por la

propia acción de los paisanos derechistas, fueron enviadas de inmediato fuerzas de la Guardia Civil para conseguirlo. El triunfo fue rotundo en la ruta Madrid-Cartagena (Villarrobledo, Minaya, La Roda, Montalvos, La Gineta, Albacete, Pozo-Cañada, Tobarra y Hellín), pero no pudo conseguirse, a pesar de los numerosos intentos, en la de Madrid-Alicante (aunque en la estación de Chinchilla estuvo concentrado un destacamento de guardias), por la rendición de la ciudad clave de Almansa, cuya guarnición estuvo al mando de un capitán indeciso. En el resto de la provincia, de menor importancia estratégica, los pueblos fueron dejados a su iniciativa y el alzamiento sólo triunfó en algunos de ellos (Yeste, Abengibre, Fuenteálamo, Cenizate, Alborea, Peñas de San Pedro...).

Pero este éxito alcanzado estaba prácticamente en el aire. Albacete se veía rodeado de provincias (Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Ciudad Real y Cuenca) donde no había logrado triunfar la sublevación y que eran adictas, por lo tanto, al Gobierno de la República. Y lo que es más, provincias interesadas vivamente en que Albacete volviera a manos republicanas, pues mientras tanto veían cortadas sus rutas de comunicación, por carretera y ferrocarril, con la capital de España. Aunque lejos del verdadero frente de la guerra, Albacete era un punto estratégico esencial, muy codiciado por ambos bandos beligerantes. Sobre todo de Valencia, Alicante y Murcia era de donde se esperaba y temía una próxima invasión, aunque no podía descartarse la que se iniciara en las provincias manchegas e incluso en Madrid. Para la rendición de los focos rebeldes de la provincia de Al-

bacete se iniciaron tres columnas; dos de ellas (la de Alicante y la de Murcia) formadas por militares y por milicianos y la tercera (la manchega) tan sólo por milicianos.

LA COLUMNA DE ALICANTE

Por tren o por carretera, Almansa era el punto natural por el que valencianos y alicantinos podían intentar la invasión de la provincia de Albacete para despejar el camino con el centro de España. El gobernador civil de Alicante, Francisco Valdés y Casas, fue el organizador de la columna alicantina, enviando antes al hábil político Vicente Sol, para ver si podía solucionar por medios pacíficos la rendición de los guardias civiles de Almansa. Este cumplió tan eficazmente su misión, aprovechando las dudas e indecisiones del capitán Isaac Martínez Herreros, que cuando la columna alicantina llegó a la industriosa ciudad albaceteña, la guarnición estaba dominada. La primera avanzada de la columna alicantina la formaron 15 guardias civiles de Villena al mando de su jefe, el teniente Jaime Iborra, algunos guardias de Asalto de Alcoy y Alicante y numerosos grupos de paisanos armados, milicianos, en su mayoría de Alicante, Villena, Elda, Sax, Elche, Alcoy, Yecla y Jumilla, acaudillados por el teniente de Carabineros Emeterio Jarillo Orgaz.

Una columna de guardias y paisanos que salió de Albacete, al mando del comandante Molina, para solucionar el conflicto de Almansa, tuvo que volverse ante la imposibilidad material de la reconquista de esta ciudad. A las 11 de la noche del día 21, a las órdenes del comandante de



Por tren o por carretera, Almansa era el punto natural por el que valencianos y alicantinos podían intentar la invasión de la provincia de Albacete.

Estado Mayor Sintes Pellicer, habían salido de Alicante nuevas fuerzas militares. A éstos se rindieron los guardias civiles de Almansa, que habían estado encerrados en su Cuartel, en actitud pasiva desde que fueron convencidos por el diputado Vicente Sol. El comandante Sintes Pellicer, con algunas de sus fuerzas, los custodió en un tren militar con dirección a Valencia.

En la mañana del 22 salieron nuevas fuerzas militares de Alicante, al mando del también comandante de Estado Mayor, Enrique Gillis. Este jefe fue el que organizó en Almansa el grueso de la columna alicantina, compuesta de la siguiente manera: dos compañías de Carabineros (1.^a y 3.^a) de Alicante, con 280 hombres, 3 capitanes, 7 tenientes y 17 brigadas; una sección de ametralladoras del Regimiento Tarifa n.º 11, con 2 sargentos y 36 soldados, al mando del alférez Florencio Moreno; 40 guardias de Asalto de Alicante y Alcoy, al mando del sargento Manuel Lorente; dos baterías de Artillería de Murcia; y más de 300 milicianos a las órdenes del teniente Emeterio Jarrillo. La presencia de las dos baterías murcianas indicaba que la operación se hacía de común acuerdo entre ambas provincias, que se distribuían las fuerzas para intentar la invasión cada una por su ruta natural.

Una vez organizada, la columna alicantina prosiguió su avance sobre Albacete, ocupando a su paso todos los pueblos de la ruta y engrosando sus filas con bastantes milicianos de la provincia de Albacete acaudillados por una mujer: Sira Martínez Campanón. Este avance fue estorbado por la Aviación de Albacete, y el teniente Francisco Pina Alduini, pilotando

una avioneta marca "Abro", arrojó dos bombas contra los alicantinos. El mismo día 22 la columna de Alicante se posesionó de Chinchilla, donde esperaron el encuentro de la columna de Murcia, que venía por Hellín, para después intentar la toma de Albacete.

LA COLUMNA DE MURCIA

Desde Murcia se intentó también enseguida la invasión de la provincia de Albacete, para despejar las comunicaciones con el interior de la península. La ruta natural de invasión de las tropas murcianas era por la carretera general y ferrocarril Madrid-Cartagena, y el pueblo más importante de esta ruta, cercano a la frontera con Murcia, era Hellín.

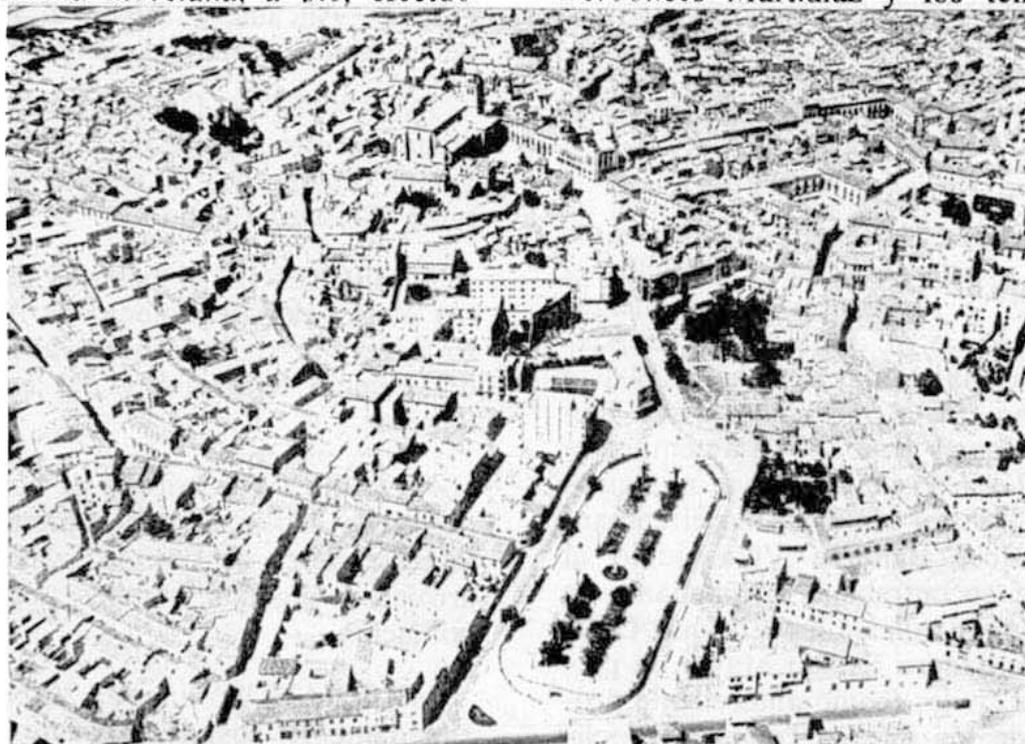
El día 21 habían salido de Murcia numerosas fuerzas militares, al mando del comandante del Regimiento de Infantería Sevilla n.º 33, José Babilrea Vera. Se componía esta columna de fuerzas militares de muy diverso orden. En primer lugar la Artillería, al mando del comandante Antonio Berdonces Martialaz: una batería de cuatro obuses del 6.º Ligeró, de guarnición en Murcia y otra batería armada de fusiles del mismo regimiento. El capitán José Verdú estaba al frente de la Infantería, compuesta de dos compañías del Regimiento Sevilla n.º 33, de Cartagena, una sección de ametralladoras del mismo Regimiento y tres camiones con fuerzas del Regimiento de Infantería de la Princesa, de Alicante. Había también una compañía de Infantería de Marina de la Base Naval de Cartagena, al mando del capitán Antonio Luque, y un grupo de 250 milicianos de la provincia de Murcia, en el que figuraban también carabineros, guardias municipa-

les y serenos de Cartagena, al mando del capitán del Regimiento Sevilla, Alberto Calderón Martínez. Acompañaban a la columna los diputados de la provincia de Murcia, Melchor Guerrero y Muñoz de Zafra. Este último, socialista, había sido el organizador de las milicias populares de Cartagena.

La columna murciana había hecho el viaje sin novedad, en un tren especial, hasta poco después de pasada la estación férrea de Minateda. A unos pocos kilómetros de esta estación existe un puente donde los sublevados de Hellín y de algunas localidades cercanas, protegidos por la oscuridad, habían organizado la resistencia, recibiendo a los murcianos con un nutrido tiroteo y efectuando la voladura del puente para que el tren no pudiera continuar. Al amanecer del día 22, la columna murciana, a pie, efectuó

el ataque de Hellín. Un aeroplano de Los Alcázares arrojó una bomba a pocos metros del Cuartel de la Guardia Civil, donde se habían replegado las fuerzas que defendían la ciudad, atrincheradas también en la plaza de toros. La Artillería murciana, mandada por el comandante Berdonces, hizo cuatro disparos, que pasaron altos, por encima de los objetivos. No obstante el efecto moral fue suficiente para que los defensores de Hellín enarbolaran bandera blanca.

Inexplicablemente, se accedió a la petición de los guardias civiles de rendirse exclusivamente a las fuerzas militares, enviando para ello a las dos baterías de Artillería, que no sólo no hicieron prisioneros a los guardias sino que se unieron a ellos y escaparon camino de Albacete. La decisión fue adoptada por el comandante Antonio Berdonces Martialaz y los tenientes



La columna de Murcia con la rotura de la vía férrea en Minateda y Tobarra y la defección de los artilleros, se vió precisada a detenerse en Hellín más de la cuenta.

artilleros Jaime Arcas Soler y Ricardo Bayo Safinez, quienes con ayuda de los guardias civiles redujeron al capitán Bañón, al teniente Esteban Rodríguez Domingo y a algunos disidentes de la idea, convenciendo al resto de la tropa para que se les unieran. Las piezas de las dos baterías y los 180 hombres que las servían llegaron a Albacete en la madrugada del día 23.

La columna, con la rotura de la vía férrea en Minateda y Tobarra y la defección de los artilleros, se vio precisada a detenerse en Hellín más de la cuenta. En la madrugada del día 24 llegaron otras dos baterías de Artillería procedentes de Murcia, con vehículos suficientes para toda la columna, con lo que ésta pudo reunirse finalmente con los componentes de la columna de Alicante, que les esperaban impacientes en Chinchilla.

LAS DOS COLUMNAS UNIDAS CONSIGUEN LA RENDICION DE ALBACETE

Reunidas las dos columnas murciana y alicantina en Chinchilla el día 24, se reorganizaron las fuerzas para intentar al día siguiente la conquista de la capital manchega. El jefe supremo de la operación, desde luego, no fue el general Miaja como pretende Ricardo de la Cierva, ni siquiera por control remoto, sino el comandante José Balibrea Vera, junto al cual se encontraba el comandante de la columna alicantina Enrique Gillis y un verdadero Estado Mayor de personajes civiles (como antecedente próximo de los futuros comisarios políticos), formado por los diputados Vicente Sol, Muñoz de Zafra y Melchor Guerrero.

El total de las fuerzas era el siguiente:

INFANTERIA: 2 compañías del Regimiento Sevilla n.º 33, de Cartagena, al mando del capitán José Verdú, y una compañía del Regimiento de Infantería n.º 4 de Alicante.

AMETRALLADORAS: 2 secciones de Ametralladoras; una del Regimiento Tarifa n.º 11, de Alicante, al mando del alférez Florencio Moreno; y otra del Regimiento Sevilla n.º 33, de Cartagena.

CARABINEROS: dos compañías (1.ª y 3.ª) de Alicante, con 3 capitanes, 7 tenientes y 17 brigadas y un total de 280 hombres; y algunos Carabineros más procedentes de Murcia y Cartagena.

GUARDIAS DE A SALTO: 42 guardias de las compañías de guarnición en Alicante y Alcoy al mando del sargento Manuel Lorente.

INFANTERIA DE MARINA: una compañía procedente de la Base Naval de Cartagena, al mando del capitán Antonio Luque.

ARTILLERIA: 4 baterías de cuatro obuses del Regimiento de Artillería Ligera n.º 6, de Murcia, al mando del capitán Siminiani y del teniente Sánchez.

AVIACION: 6 aviones de bombardeo y de exploración procedentes de la Base Aérea de Los Alcázares, que arrojaron algunas bombas sobre la población.

MILICIANOS: unos 1.200 aproximadamente; los de Alicante a las órdenes del teniente Emeterio Jarillo; los de Murcia, bajo el mando del capitán Carlos Alberto Calderón; y los

de Albacete acaudillados por Sira Martínez Campanón y un tal Delgado. Vino también otro importante grupo procedente de Valencia, de significación anarquista.

A las cuatro de la madrugada del día 25 se emprendió la marcha hacia Albacete. Los alicantinos y valencianos salieron en un tren militar con dirección a la cercana estación de La Losilla, donde fueron emplazadas las piezas de Artillería. La columna murciana se trasladó, por carretera, en coches y camiones. No es momento éste para contar con detalles la llamada "batalla de Albacete", proclamada a todos los vientos por la prensa republicana como una gran victoria de las milicias populares. Sólo diremos que a la una de la tarde del 25 de julio de 1936, el alzamiento de Albacete estaba sofocado, y que, a pesar de lo que intenta hacer creer Ricardo de la Cierva, el general Miaja y su famosa columna madrileña se encontraban entonces exactamente a 245 kilómetros de distancia, es decir, en Madrid.

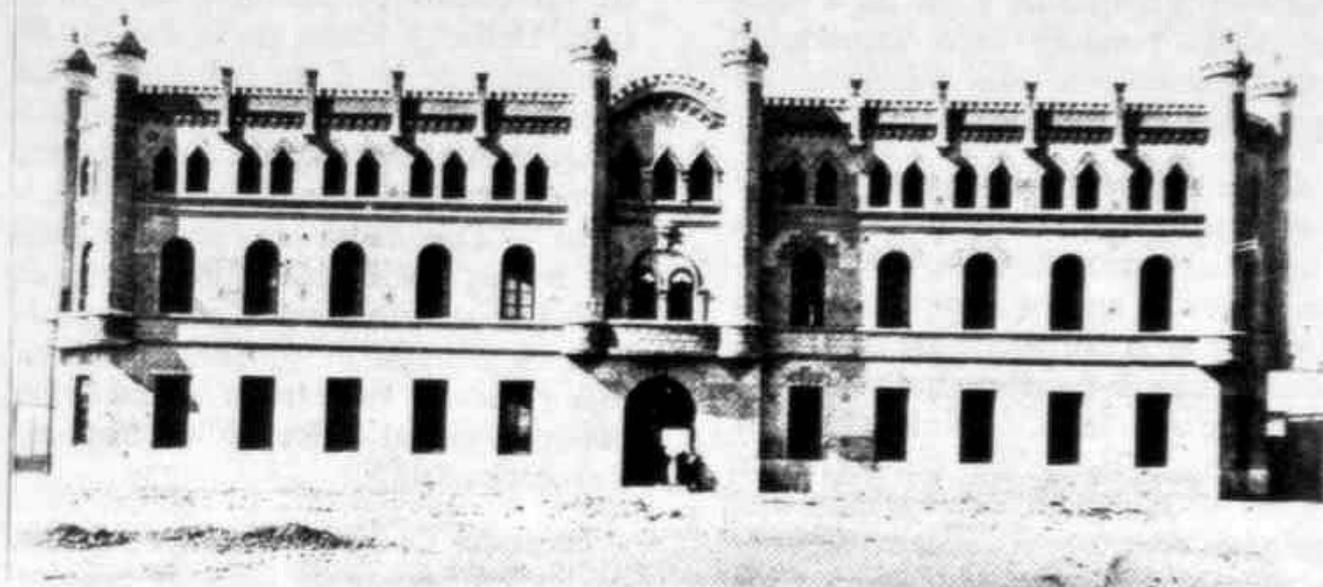
EL GENERAL MIAJA EN ALBACETE

Los demás pueblos de la provincia que no habían sido dominados por las tropas republicanas antes de la caída de Albacete no tardaron en sufrir la misma suerte que la capital. Los pueblos de la carretera general a Madrid, La Gineta, La Roda y Minaya, fueron los primeros en caer, ya que éste era el principal objetivo de las columnas murciana y alicantina: el despejar las comunicaciones con la capital de la República. Los pueblos de la sierra fueron los últimos en caer. Yeste fue ocupado sin disparar

un solo tiro el día 28 por un grupo de milicianos procedentes de Albacete, Hellín y Elche de la Sierra. El secretario de la Casa del Pueblo de Murcia, Anselmo Fort, transmitió desde Yeste este expresivo telegrama para el periódico murciano "El Liberal": "Coronadas las cimas de Yeste, hemos batido definitivamente el foco fascista albaceteño, con cien milicianos a nuestras órdenes. Bandera roja y tricolor ondean en los edificios públicos. Salud y República Popular Revolucionaria."

La toma de Villarrobledo fue obra de los milicianos de algunos pueblos manchegos, entre ellos Alcázar de San Juan, Tomelloso, Campo de Criptana, Pedro Muñoz y Socuéllamos. En este último pueblo se formó una columna que, con la cooperación de la Guardia Civil de Tomelloso y Socuéllamos, inició las operaciones del cerco de la ciudad de Villarrobledo, que fue ocupada en la noche del día 25. En esta tercera columna conquistadora de la provincia de Albacete tampoco se encontraban el general Miaja ni los componentes de su famosa columna madrileña.

Una vez conquistada del todo la provincia de Albacete, en Madrid se dieron cuenta de la importancia estratégica que tenía la concentración de todas estas fuerzas en la capital manchega. Y el general José Miaja Menant vino a posesionarse del mando de toda esta heterogénea pero poderosa tropa, para con ella y otras fuerzas procedentes de Madrid y de distintas provincias, formar una poderosísima columna que marchara a la conquista de la provincia de Córdoba y quizá a detener el avance del Ejército de Africa. Miaja llegó a Albacete el 28 de julio, cuando ya todos



El antiguo Cuartel de la Guardia Civil, verdadero protagonista de la semana del alzamiento de Albacete.

los pueblos de la provincia habían sido reducidos, incluso Yeste. Según me han contado testigos presenciales, en el séquito del general venían dos guardias civiles vestidos con sus clásicos uniformes. La multitud que se había aglomerado para ver al famoso militar empezó a gritar que se matara a los guardias, y el general tuvo que pedir silencio y explicar, pacientemente, que aquellos eran enteramente leales al Gobierno de la República.

A las fuerzas que habían conquistado la provincia de Albacete se sumaron un batallón de ametralladoras de Castellón y otra compañía de marinos de la Base Naval de Cartagena.

A las órdenes del general Miaja se dirigieron por tren hacia Alcázar de San Juan, donde seguramente se unirían las fuerzas de la columna madrileña que tanto se empeña Ricardo de la Cierva en decir que fue la conquistadora de Albacete cuando la realidad es que, posiblemente, ni siquiera llegara a pisar la provincia. En Alcázar de San Juan la famosa "Columna Miaja" tendría ya los 5.000 hombres que se le atribuyen en diferentes fuentes historiográficas, y sin duda esperaban un triunfo arrollador, como el que parte de la misma columna había conseguido en Albacete.

F.F.

En el próximo número de esta revista podrán leer la continuación de esta serie:

2. Cecil Eby y su malintencionada visión de Albacete.
3. Martínez Amutio, el «Sheriff» terrible de Albacete ciudad sin ley.

CINCILIA[®]

decoración
godefredo giménez

MUEBLES DE DISEÑO

COMPLEMENTOS DE DECORACION
OBJETOS DE REGALO

PROYECTOS
INSTALACIONES

DIONISIO GUARDIOLA. 10 TELEFONO 213337 ALBACETE